



EL SOSPECHOSO CASO DE LOS LIDERES

¿POR QUE NO SE ABREN DE UNA VEZ Y NOS ATRAEN?

PERO, bueno, ¿es que no se va a asociar nadie? Años llevan pidiendo asociaciones los «avanzados» del país, y ahora nos salen estrechos, si exceptuamos a ese yunque de la patria que es el señor Cantarero. Por lo pronto vayan haciéndose a la idea de que no les van a pedir dos veces que se asocien. Al segundo remilgo volveremos a quedarnos nada más que con el Sindicato, la Familia y el Municipio, y si te he visto no me acuerdo. El señor Viola Sauret ha dicho que hacen falta líderes «que con su dinámica abran y atraigan». Yo, desde luego, he analizado uno por uno a los posibles líderes, y puedo asegurar que no me atraen. En cada uno de ellos se mezclan tantas cautelas, condicionamientos, suspicacias, reservas y coincidencias en lo fundamental que son crucigramas vivientes, auténticos damedros malditos. O yo no sé lo que es un líder, o estos señores formados en las cenas políticas viven equivocados. Pensar que un «mass media», tipo metalúrgico, por ejemplo, es capaz de distinguir a Ruiz-Giménez de Cantarero, o a Cantarero de los Tácito, o a cualquier Tácito de cualquier Anepa, o a un

Anepa del conde de Motrico, y por ahí adelante, es una pura ilusión de los sentidos. Para un metalúrgico, pongo por criatura espabilada, todos esos líderes son del mismo color, olor y sabor. Todos de derechas tirando a caverna. En este país, y ésta es otra, no hay derecha moderada, ni centro derecha, ni izquierda de rostro humano, ni democracia social, sino pobres y ricos, como siempre. Naturalmente hay matices. De una parte, opulentos, ricos y adinerados; de otra, pobres, indigentes, y la canalla. Suponer que Fraga pueda atraer a la moderación del centro financiero a la canalla sólo pudo habersele ocurrido a él en Londres, un día de niebla. Por todo esto, los líderes no se atreven a abrirse, como dice con una metáfora prácticamente erótica el señor Viola Sauret. Debían haberlo pensado antes de pedir las asociaciones. Porque si el cuarenta y nueve por ciento de los españoles quieren asociaciones, según las estadísticas, y los líderes sienten ahora escrúpulos, es para matarlos. Podían haber jugado a otra cosa y no implicar a la nación. ■ DON MELQUIADES.